

SEPTIMA UNIDAD

PSICOLOGÍA Y PASTORAL DEL ANCIANO

Objetivos

- Reflexionar sobre el proceso del envejecimiento
- Ofrecer algunas líneas para el trabajo pastoral con los ancianos

ANALICEMOS

El Abuelo

Eduardo es un niño de 7 años que vivía con sus padres y su abuelo. El abuelo ya estaba muy viejito y le temblaban las manos. Por eso, cuando se tomaba la sopa, terminaba manchando el mantel y rompía los platos.

Un día, los padres de Eduardo, ante el problema de tener que lavar el mantel con mucha frecuencia, decidieron que el abuelo comería en la cocina.

Pasaron varios meses hasta que una mañana los padres de Eduardo lo encontraron puliendo un pedazo de madera. Cuando le preguntaron qué estaba haciendo, el niño contestó: "Estoy haciendo un plato de palo para dárselo a ustedes cuando sean viejitos; así, si se les llega a caer, no se va a romper". Desde aquel día los padres de Eduardo le pidieron al abuelo que volviera a comer en la mesa con ellos.

Dialoguemos

- ¿Qué nos puede enseñar el relato de El Abuelo?
- ¿Qué piensa usted de la vejez?

PARA PROFUNDIZAR

El desafío del envejecimiento

No sólo la primera fase de la vida puede resultar crítica; también puede serlo, y aún más, la última, la de la vejez.

El agente de pastoral está llamado a transmitir y a promover, por medio de la palabra y del contacto personal, aquellos valores y líneas de acción que puedan ayudar a hacer del "tiempo de la vejez" una estación más rica y serena para todos.

El proceso del envejecimiento comienza con el nacimiento. En esta perspectiva "envejecer" no se refiere a una fase de la vida, sino más bien a una de sus características intrínsecas, constantemente presente. Cuanto más se vive, tanto más se envejece. Envejecemos porque somos humanos, limitados, finitos, es una condición existencial. Envejecemos porque nos vamos gastando poco a poco. Este proceso de envejecimiento, que es natural y humano, muchas veces está marcado por condiciones y circunstancias que lo hacen más doloroso, más acelerado, menos sereno y por lo tanto más difícil de vivir y asumir.

La sociedad actual promueve valores y actitudes que simbolizan la juventud: la belleza física, la independencia, la atracción sexual, el dinamismo. En muchas personas existe la obsesión de parecer jóvenes y de actuar como tales. La consecuencia de esta actitud es la falta de ayuda y de apoyo en la transición hacia la edad avanzada.

En realidad, el envejecimiento no es un problema que se refiera sólo a los ancianos, sino a cada uno de nosotros. Envejecer es nuestro destino. Existe, pues, una solidaridad fundamental que nos une a los

ancianos: cuanto más nos familiarizamos con su mundo y con su historia, tanto mejor nos preparamos para nuestro futuro.

Es un hecho que quien envejece tiene que soportar con mayor frecuencia pérdidas y dolores. Pero también es verdad que el paso de los años puede contribuir a un incremento de sabiduría y de vitalidad interior.

No hay que ver el tiempo únicamente como un "ladrón" que perturba las propias expectativas y seguridades, sino también como un "benefactor" que ofrece nuevas oportunidades de liberar el potencial del espíritu humano.

Visión realista de la vejez

a) Realidades que expresan decadencia

- La pérdida de la salud. Con el pasar de los años uno se vuelve más débil, la energía física va disminuyendo. Más avanzamos en la edad, más frecuentes se hacen las enfermedades: dificultad para oír, para ver, los reflejos se hacen más lentos, se va perdiendo la memoria, surgen problemas con el sistema circulatorio, con el aparato respiratorio... Nuestras indisposiciones aumentan... Se necesita una dieta especial...
- La pérdida gradual de las personas queridas. Pérdida de los rostros amigos con los cuales hemos compartido la vida, el trabajo, las angustias y las alegrías. No hay con quien compartir la propia intimidad. Se viven sentimientos de vacío y soledad, experiencias de separación.
- La pérdida de los roles sociales. Para la mayoría de nosotros, nuestra propia imagen está relacionada con el trabajo. Con la "jubilación" sentimos que entramos en la ancianidad. De "útiles" que nos sentíamos, pasamos a ser "inútiles", dependientes; esto puede llevar a la pérdida del significado de la vida corriendo el peligro de no saber cómo usar el tiempo que tenemos a disposición.
- La pérdida de la propia habitación – casa. La ruptura con lo que le es familiar provoca un trauma; dejar su pieza, abandonar su casa donde ha vivido y trabajado para ser internado en un asilo ocasiona un sufrimiento muy fuerte de desarraigo en el anciano y lo puede llevar a encerrarse en sí mismo y hasta renunciar a vivir.

b) Realidades que expresan plenitud

- Los ancianos profetas de honradez. El cuerpo que envejece nos vuelve conscientes de que no estamos hechos para durar eternamente y que tenemos que aceptar nuestros límites como parte de la vida humana. Los ancianos son profetas de honradez en cuanto nos confrontan con el proceso del envejecimiento y de la muerte.
- Los ancianos profetas de sabiduría. Nos invitan a apreciar lo que tenemos, no como un derecho, sino como un don. Ellos nos recuerdan que la verdadera seguridad no deriva del éxito, sino que está fundada en la confianza en Dios, que nos da la fuerza interior necesaria para afrontar las separaciones.
- Los ancianos profetas de esperanza. Iluminan el significado de la verdadera existencia que se expresa en determinados "valores y actitudes" antes que en determinadas "funciones o tareas".
- Los ancianos profetas de interioridad, libertad y serenidad. La vejez es un "tiempo para madurar la propia espiritualidad", que se expresa en la aceptación del pasado, en la afirmación del presente y en la confianza en el futuro. En un mundo sacudido por la violencia, intranquilidad, competencia, ambición y poder... los ancianos, con la madurez de sus actitudes, pueden convertirse en profetas de serenidad. Su presencia proclama el mensaje de que la vida pertenece a aquellos que tienen compasión, y que la esperanza radica en quienes han elegido amar a Dios y a sus criaturas.

Pastoral de ancianos

Tomar conciencia de que los ancianos van constituyendo, cada día más, las células más sólidas y vitales de la Iglesia.

- a) Considerar a los ancianos como sujetos de pastoral. El anciano no es un vaso para llenar sino una fuente, un pozo para llenarse. El altruismo humano y espiritual del anciano enriquece toda iniciativa humanitaria y religiosa al servicio de la comunidad. Acudiendo a sus recursos y energías respondemos a su necesidad de afirmación.
- b) Ofrecer seguridad al anciano. La Biblia invita a honrar al anciano... (Sirácide 3,12-13). La comunidad eclesial está llamada a promover la acogida y a sostener al anciano, sobre todo el enfermo o no autosuficiente. La solidaridad se manifiesta con visitas a domicilio o en el hospital, llamadas telefónicas, preparando la comida caliente, arreglando la pieza, etc.
- c) Poner en evidencia la dimensión positiva de la dependencia. Se vive la primera etapa de la vida en la dependencia y, con frecuencia, también la última. El anciano depende de los demás para sentirse más seguro (depende de los médicos para el tratamiento, de la familia... de la comunidad...). No es fácil aceptar la dependencia y por eso es importante descubrir su aspecto positivo. La dependencia nos habla de la necesidad humana de recibir y de ofrecer al otro la alegría de dar, de una aceptación serena de las propias limitaciones, de abandono en las manos del Padre.
- d) Crear una imagen positiva de la vejez. La Biblia nos presenta la vejez como un don para vivir en apertura a Dios y a los demás. El anciano tiene un papel especial en la liberación y salvación del pueblo de Israel y en su caminar hacia la Tierra Prometida.

Vejez: Tiempo de Éxodo y de desierto; tiempo de reflexión y de encuentros profundos.

Cicerón, en su libro sobre la vejez, decía que la ancianidad: "no impide la actividad, sólo la cambia; debilita las fuerzas físicas, pero vigoriza las mentales; priva de placeres físicos, pero desarrolla los espirituales; es el camino de la inmortalidad".

Dialoguemos

- ¿Cómo estamos viviendo el proceso del envejecimiento?
- ¿Quién es un anciano?
- ¿Cuál es la realidad que viven los ancianos en su parroquia?

REFLEXIÓN BÍBLICA

"No deshonres al hombre en su vejez, que entre nosotros también se llega a viejo".

"No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos también han aprendido de sus padres; pues de ellos aprenderás prudencia y a dar respuesta en el momento justo" (Eclesiástico 8, 9-12).

"Si no has ahorrado en la juventud, ¿cómo vas a encontrar algo en tu vejez?

¡Qué bello adorno para las canas es saber juzgar y para los ancianos ser hombres de consejo!

¡Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos, la reflexión y el consejo de la gente respetable!

Corona de los ancianos es una rica experiencia, y su orgullo, el temor del Señor" (Eclesiástico 25, 3-6).

"La ancianidad venerable no es la de muchos días ni se mide por el número de años; la verdadera canicie para el hombre es la prudencia, y la edad proyecta una vida immaculada"
(Sabiduría 4, 7-9; Salmo 118,9).

"!Oh Dios, desde mi juventud me has instruido, he anunciado hasta hoy tus maravillas!

Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡Oh Dios no me abandones!

Para que anuncie yo tu brazo a todas las edades venideras, tu poderío y tu justicia.

¡Oh Dios hasta los cielos!
(Salmo 71, 17-19).

Dialoguemos

- ¿Cómo ilumina nuestra vida personal la lectura de los textos bíblicos?

PARA PENSAR...

Derechos del anciano

- Derecho a no ser considerado y/o tratado como enfermo por ser anciano o mayor. Llegar a la vejez no convierte a las personas en enfermas. La persona vieja, como cualquier otra persona, puede enfermar.
- Valorar el haber vivido más que otros, tanto o más de lo que se valora el haber vivido poco al ser joven. Es lo que hagamos o hayamos hecho en esos muchos o pocos años que hayamos vivido, lo que hace que estos períodos de la vida tengan valor o no.
- La persona vieja tiene derecho a que se le respete y se tenga en cuenta su identidad propia sin denominaciones o tratos genéricos, tales como "abuelos", "ancianitos", "viejitos". Tener una identidad significa tener el derecho a un nombre (precedido de un título) Don, Doña, Señora, Doctora, Señorita y, sobre todo, tener el derecho a pensar por sí mismo y a decidir.
- El anciano tiene derecho a la autonomía, a que por lo menos no le hagan daño en ningún sentido (ni físico, ni psicológico, ni social), y a la justicia.
- Derecho a que se le trate como a una persona capaz de pronunciarse, de opinar, esto es, considerar al anciano como sujeto activo y no como ente pasivo en manos de otros.
- Derecho a que no se le trate como a un niño, a que no se le engañe.
- Derecho a la privacidad y a la intimidad.
- Derecho a vivir como seres integrales, a crecer como personas y a facilitar alternativas para este crecimiento.

Mensaje de un anciano

Si mi caminar es incierto y mis manos inútiles: Sé mi apoyo.

Si mis oídos son débiles y deben esforzarse para oír tu voz: Compadéceme.

Si mi vista es imperfecta y mi entendimiento es escaso: Ayúdame.

Si mis manos tiemblan y derramo la leche sobre la mesa: Haz como si no hubieras visto nada.

Si me encuentras en la calle: Deténte a conversar conmigo.

Si me ves solo y triste: Sonríeme, por favor.

Si por tercera vez en un mismo día te cuento la misma historia: Ten paciencia conmigo.

Si actúo como un niño: Demuéstrame afecto.

Si no pienso nunca en la muerte: Ayúdame a prepararme a ese paso.

Si estoy enfermo y soy una carga: Asísteme, por favor.

¡Bienaventurados los que me aman y no me hacen llorar!